

Hannah Arendt y la crisis de nuestro tiempo

RESUMEN

La noción de *crisis* ocupa un lugar central en la obra de Hannah Arendt; la palabra remite inmediatamente a un sostenido diagnóstico de crisis de la época moderna y de la escena contemporánea conjugado con el repetido análisis de la 'crisis del juicio' como dato relevante del evento totalitario. Por otra parte, la palabra *crisis* está presente en el título de varios artículos y textos. La diversidad de ocasiones y de circunstancias textuales en que la calificación de *crisis* aparece en la obra arendtiana, nos lleva a preguntarnos acerca de los sentidos que toma, los diversos niveles de análisis, el valor heurístico que ofrece para evaluar sus efectos sobre la modernidad y sobre todos los aspectos de la actividad humana.

Palabras-clave: Arendt; crisis; política; modernidad.

RESUMO

A noção de *crise* ocupa um lugar central na obra de Hannah Arendt. Esta palavra remete imediatamente a um repetido diagnóstico da *crise* da época moderna e da cena contemporânea, diagnóstico conjugado com o também recorrente análise da "crise do juízo" como dato relevante do evento totalitário. Por outro lado, a palavra *crise* está presente no título de vários artigos e textos. A diversidade de ocasiões e de circunstâncias textuais nas quais a qualificação de *crise* aparece na obra arendtiana, leva a nos perguntar sobre os sentidos que o termo adquire, os diversos níveis de análise, o valor heurístico que oferece para avaliar os seus efeitos sobre a modernidade e sobre todos os aspectos da atividade humana.

Palavras-chave: Arendt; crise; política; modernidade.

ABSTRACT

The notion of *crisis* is central to the work of Hannah Arendt, the word immediately refers to a sustained diagnosis of crises of modern times and the contemporary scene conjugated with the repeated analysis of the 'crisis of judgment' as relevant data of the totalitarian event. Moreover, the word *crisis* appears in the title of several articles and texts. The diversity of times and circumstances in which the qualification of *crisis* appears in Arendt's work makes one wonder about the sense it takes, the various levels of analysis, the heuristic value it offers in order to assess its effects on modernity and on all aspects of human activity.

Keywords: Arendt; crisis; politics; modernity.

* Profesora de Filosofía y de Teoría Política e Investigadora de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

La noción de *crisis* ocupa un lugar central en la obra de Hannah Arendt; la palabra remite inmediatamente a un sostenido diagnóstico de crisis de la época moderna y de la escena contemporánea conjugado con el repetido análisis de la 'crisis del juicio' – categorías de pensamiento, ausencia del sentido común, trastocamiento de los conceptos políticos y morales - como dato relevante del evento totalitario. Por otra parte, la palabra *crisis* aparece en el título de varios artículos y textos: "Crisis del sionismo", "Crisis en la educación", "Crisis en la cultura", y *Crisis de la República*, título de la primera edición que reunió "¿Qué es la violencia?" y "De la mentira en política" (ARENDR: 2009, 1996, 1973 respectivamente).¹ La diversidad de ocasiones y de circunstancias textuales en que aparece, en la obra arendtiana, la calificación de *crisis*, nos lleva a preguntarnos acerca de los sentidos que toma, los diversos niveles de análisis, el valor heurístico que ofrece para evaluar sus efectos sobre la modernidad y sobre todos los aspectos de la actividad humana.

I

Coinciden en las apreciaciones mencionadas tres trabajos recientes centrados en el tratamiento de la categoría arendtiana de *crisis*. Annabel Herzog (HERZOG, 2011), Myriam Revault d'Allonnes (REVAULT d'ALLONNES, 2011) y Jacob Norberg (NORBERG, 2011). Para la primera, "la noción de crisis es el pivote central de su [de Arendt] pensamiento y alrededor de ella se articulan los conceptos más conocidos y más estudiados"; de manera más categórica "la crisis es un componente mayor de su horizonte de pensamiento y uno de los aspectos más originales de su obra." (HERZOG, 2011, p.105s). Revault d'Allonnes, por su parte, sostiene que la noción de crisis es evidentemente "una noción central en el pensamiento de Hannah Arendt" (REVAULT d'ALLONNES 2011, p. 197). Para Norberg la noción de crisis también es central en la obra de Arendt y "absolutamente vital para su concepción de política" (NORBERG, 011:132).

¹ Se podría sostener que "¿Qué es la autoridad?" se convierte, apenas se lo comienza a leer, en "La crisis de la autoridad".

¿Desde qué perspectiva teórica abordar la noción de *crisis* en la obra de Arendt? La pregunta adquiere relevancia desde el momento en que, mientras sostenemos la centralidad de tal noción, y pasamos revista a los numerosos títulos que contienen la palabra, decimos que la autora nunca definió un concepto de *crisis* sino que sus sentidos se fueron perfilando en el tratamiento de cuestiones particulares.² Debido a esta ausencia de definición – y también a la notoria escasez de trabajos referidos al tema en la literatura especializada – resulta interesante intentar una primera reconstrucción de este campo problemático. Si repasamos los análisis mencionados advertimos que Herzog parte de vincular *crisis* con la problemática arendtiana del juicio y del prejuicio, con la facultad humana para actuar en común, con la pérdida de la tradición, con el mal totalitario para, finalmente, proponer como hipótesis de salida de la crisis la capacidad de los seres humanos de la amistad (HERZOG, 2011, p. 124). Revault d’Allones, que llama a Arendt “pensadora de la crisis”, adopta como punto de partida de su análisis la noción de acontecimiento como clave de bóveda de una nueva concepción de la historia. El acontecimiento, que no puede integrarse en una serie causal debido a su carácter de siempre inédito, es aquello que al consumar una ruptura puede ser interpretado como *crisis*. El acontecimiento, dice Revault d’Allones, es una puesta en crisis de la realidad, muestra una ruptura en el seno de un proceso pero es al mismo tiempo un “momento de verdad, una revelación.” (REVAULT d’ALLONNES, 2011, p. 198ss). En esta interpretación Arendt es presentada como una pensadora de la crisis (nosotros destacamos) porque la crisis concierne a la modernidad en tanto que época, porque la emergencia de la modernidad es un acontecimiento de crisis y en estos sentidos se vuelve manifiesta su relación con la ruptura de la tradición tal como la entiende Arendt a lo largo de toda su obra. Los seres humanos, cuando toman conciencia

² Proponemos dos citas en las cuales Arendt parece referirse a *crisis* en sentido general: en los párrafos finales de *Los orígenes del totalitarismo* afirma que esta forma de gobierno enteramente nueva es “la experiencia central” de la “crisis de nuestro tiempo.” (ARENDDT, 1982, p. 383). Y en *¿Qué es la política?* se pregunta si lo que está en juego en la crisis actual es el hombre o el mundo, para responder que “el punto central de la política es siempre la preocupación por el mundo y no por el hombre.” (ARENDDT, 1997, p. 57). De paso, digamos que la expresión “la crisis de nuestro tiempo” es llamativamente reiterada en los diagnósticos de la modernidad que, contemporáneamente al de Arendt, escriben Leo Strauss y Eric Voegelin. Esperamos averiguar similitudes y divergencias entre estos autores en un próximo trabajo.

de la crisis, no deben intentar unir el hilo roto de la tradición sino recuperar su capacidad de renovación y de nuevos comienzos. Norberg, por su parte, sostiene que en Arendt política y crisis son conceptos interrelacionados y que la respuesta a la pregunta ¿qué es una crisis? Se puede leer en *Entre el pasado y el futuro* cuyos ocho ensayos o “ejercicios de pensamiento político”, no serían más que un esclarecimiento del tema de la crisis y una respuesta a tal interrogante. Norberg también señala la coexistencia de “dos narrativas” sobre la crisis que le permiten a Arendt evitar un diagnóstico solamente negativo sobre la modernidad (NORBERG, 2011, p. 137).

II

Arendt escribe en “La crisis en la educación” que una crisis en sus inicios “destroza apariencias y borra prejuicios” (ARENDR, 1996, p. 186), a partir de lo cual se presenta la ocasión de ponernos frente a ella a fin de intentar volverla productiva y positiva para, primero: analizar e interrogar lo que se ha hecho visible, la esencia de la cuestión –es decir que en una crisis el problema aparece como problema- y segundo: reconocer que las respuestas y argumentos con que contábamos han perdido vigencia y valor. Arendt insiste en decir que una crisis nos obliga a confrontarnos; abandonar prejuicios significa preguntar de nuevo, revisar las respuestas y formular “juicios directos” (ARENDR, 1996, p. 186). Esta sería una perspectiva favorable, el costado más rico de una crisis, el que mueve las convicciones arraigadas y en cierto modo tranquilizadoras y –sobre todo- nos hace posible “experimentar la realidad y reflexionar sobre ella”. La crisis no muestra solamente la brecha entre lo que estamos obligados a confrontar y nuestra actual capacidad para resolverla sino que también, de manera afirmativa, positiva, se presenta como una posibilidad para el pensamiento. Sin embargo, una crisis ofrece también la posibilidad de lo contrario, de volverse un “desastre”, lo que sucede cuando seguimos respondiendo con los juicios establecidos, cuando persistimos en los prejuicios, posición que no puede sino profundizar la crisis. He aquí la doble configuración sobre la *crisis* que muestra la singularidad del planteo de Arendt, una perspectiva positiva y otra negativa.

Arendt advierte un inconveniente que se podría caracterizar como epistemológico y que consiste en la dificultad para poder aislar,

circunscribir, el elemento universal, el problema general, de todas las condiciones contextuales y específicas en medio de las que una crisis aparece. Hace falta “reconocer el elemento destructivo de los supuestos básicos” para que se formule un programa de transformación (ARENDR, 1996, p. 196); en cada caso hay que detenerse para explorar qué orientaciones del mundo moderno y de la crisis general se reflejan en una crisis particular –esto lo plantea Arendt a propósito de su análisis de la crisis de la educación- lo que equivale a hallar las verdaderas razones por las cuales se hicieron y se dijeron cosas reñidas con el sentido común. Además, establecer qué puede enseñarnos esa crisis particular, qué reflexión verdadera despierta en nosotros esa situación que en un determinado momento nos muestra su fracaso, nos convierte en seres preocupados por la “inestabilidad de la sociedad moderna” (ARENDR, 1996, p. 196-7). Por lo tanto, una crisis se hace manifiesta cada vez que en el terreno político la razón humana –que aquí Arendt llama “sensata”- fracasa o se niega la tarea de dar respuestas; “razón sensata” es equivalente y sinónimo de “sentido común” (ARENDR, 1996, p. 190), una facultad que para la autora, junto con los cinco sentidos, permite que nos acomodemos al mundo común a todos y podamos actuar en él. Partiendo de esta hipótesis, de este reconocimiento relevante del papel que desempeña el sentido común en la vida colectiva, Arendt configura su diagnóstico: la crisis actual se define por “la desaparición del sentido común.” (ARENDR, 1996, p. 190); el peligro al que se había hecho referencia como un dato de toda crisis es la destrucción de una parte del mundo, la ruina de algún aspecto que nos pertenece a todos. Con cada pérdida del sentido común se vuelve patente el lugar en el cual “se produjo el hundimiento” (ARENDR, 1996, p. 190).³ El riesgo mayor para Arendt radica en la permanencia de doctrinas totalizantes y la crisis consecuente, que “enseña el simple hecho de que no hay criterios generales que determinen nuestros juicios inequívocamente, ni reglas generales bajo las cuales subsumir los casos particulares con

³ La cuestión del ‘sentido común’ que en la obra de Arendt remite, como sabemos, a Kant, tiene un desarrollo cuyos momentos no vamos a tratar aquí. Sólo mencionamos un par de referencias: en *Los orígenes del totalitarismo* Arendt se refiere al ‘sentido común’ como una percepción medida, calculada, entre lo arbitrario y lo esperable, entre lo “accidental y lo necesario” (ARENDR, 1982, p. 354). Y en “Comprensión y política” la autora afirma que “...el sentido común es sólo la parte de nuestra mente y la porción de sabiduría heredada que todos los hombres tienen en común en cualquier civilización dada.” (ARENDR, 2005, p. 384).

algún grado de certeza”, ante lo cual “debemos tratar de pensar, juzgar y actuar sin esos sustentos”, y hacerlo por nosotros mismos según la máxima de *sensus communis* (ARENDR, 1966, p. 113). El desafío consiste en un doble gesto: aportar respuestas nuevas pero también reformular los problemas de manera diferente, ya que nos encontramos, de hecho, en el centro de cuestionamientos propios de la modernidad.

En este sentido la pregunta acerca de qué es ‘crisis’ es una reflexión que aparece cuando nuestro equilibrio se ve sacudido, golpeado, instancias en las que examen y reorientación no suelen ser acciones voluntarias de nuestro pensamiento; dependemos de caminos conocidos, la oportunidad para el pensamiento se ve forzada por sobre lo que preferimos: necesitamos colocarnos en situación de ‘crisis’ para dar comienzo a una revisión de esa situación. Se impone aquí recurrir a Koselleck, quien en *Crítica y crisis*, su estudio sobre las patologías de la sociedad moderna, sostiene que crítica y crisis conspiran juntas para socavar las situaciones de estabilidad. Para nuestro análisis de la perspectiva arendtiana sobre la crisis es valioso el aporte de Koselleck, especialmente cuando explica que el término *crítica* en sus orígenes griegos respondía a la misma raíz que *crisis*, *krinein*; “Crisis en primer lugar significa escisión y pugna.” (KOSELLECK, 2007, p. 196) y *kritikos* designa en griego al juez que decide y corta la realidad con su decisión: ‘crisis’ es un cambio que nos alcanza sin preparación ni previo aviso, mientras ‘crítica’ es el camino que debemos tomar para iniciar el cambio. El griego *krinein* también indica separación, decisión y juicio; se trata de un concepto que incluía sentidos legales, médicos y militares: vida y muerte, triunfo y derrota, situaciones en las cuales la presencia de una mente alerta era fundamental para tomar decisiones a partir de juicios. Dentro de esta reconstrucción etimológica se nos hace posible comprender la doble configuración de sentido sobre la *crisis* que sostiene Arendt, una aseveración apoyada en su conocido gesto de explorar todas las cuestiones ayudada por la filología y el análisis lingüístico, indagando, sobre todo en el ámbito de los conceptos políticos, hacia atrás, hacia el momento en que la experiencia histórica les dio nacimiento.

III

La ruptura de la tradición es una reiterada preocupación de Arendt y guarda un estrecho vínculo con la significación de la crisis. La crisis

de nuestro tiempo puede decirse que no expresa el fin de una tradición sino de toda tradición, lo que la transforma en una crisis mayor, en un riesgo para la humanidad que se extiende a todos los dominios de la vida. Es casi una especie de destino que se juega siempre en nuestro presente, la instancia de una apuesta política y existencial; se trata, en palabras de Lefort, de una alternativa radical, o bien la crisis anuncia un comienzo o se abre el abismo (LEFORT, 1998, p. 14).

La doble consideración sobre la *crisis* –una como catástrofe y otra como oportunidad- merece que arriesguemos algunas hipótesis. Por caso, sostener que en la teoría política de Arendt hay una determinación de *crisis* que se puede llamar ‘antipolítica’, que es la que manifiesta la falta o la incapacidad de juicio y conduce al desastre, y una determinación de *crisis* que se puede llamar ‘política’, manifestada en la necesidad de responder con juicios renovados que permite salir de la situación crítica. Aquello que se ha perdido o que ha desaparecido en la primera determinación debe ser restituido en la segunda, que por esto se instituye como oportunidad.

La doble consideración sobre la *crisis* parece sostener teóricamente aquel estado de ánimo que Arendt confiesa haber tenido al escribir *Los orígenes del totalitarismo*: “Este libro fue escrito con un fondo de incansable optimismo y de incansable desesperación.” (ARENDR, 1982, p. 10), gesto en el que ya aparecen las dos posiciones que la autora no abandonará nunca: la convicción de que “todos los elementos tradicionales de nuestro mundo político y espiritual se disolvieron en un conglomerado donde todo parece haber perdido su valor específico y tornándose irreconocible para la comprensión humana, inútil para los fines humanos”, al mismo tiempo que la confianza en que “una nueva salvaguarda puede ser hallada en un nuevo principio político, en una nueva ley en la Tierra.” Las dos perspectivas sobre la *crisis* también pueden ser comprendidas dentro de este marco: la negativa –pesimista- ligada a la ruptura y fin de la tradición, a la ruina de nuestras categorías de pensamiento que impiden la comprensión de fenómenos nuevos, como el totalitarismo; la positiva – optimista – ligada al poder de los comienzos, a la *crisis* como oportunidad y como umbral para que lo nuevo ingrese y pueda dar origen a la superación del estado crítico.

¿*Crisis* es siempre, en la teoría arendtiana, un aspecto constituyente de la modernidad? la respuesta afirmativa a esta pregunta se encuentra,

sin duda, en *La condición humana*; ¿crisis es siempre un concepto que acompaña al concepto de *política*? Si la política es el ámbito de la máxima fragilidad y contingencia de los asuntos humanos, *crisis* formará parte ineludible del horizonte de cada época, será un porvenir insuperable y la posibilidad de interrogación constante de nuestra precariedad.

Referencias Bibliograficas

ARENDDT, Hannah. The Crisis Character of Modern Society en *Christianity and Crisis*, 26/9, 1966, p. 113.

_____. *Crisis de la República*. Madrid: Taurus, 1973.

_____. *Los Orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza, 1982.

_____. *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Península, 1996.

_____. *Qué es la política*. Barcelona: Paidós, 1997.

_____. *Ensayos de comprensión. 1930-1954*. Madrid: Caparrós Edit., 2005.

_____. *Diario Filosófico 1950-1973*. Barcelona: Herder, 2006.

AMENGUAL G., CABOT M. y VERMÁL Juan. *Ruptura de la tradición*. Madrid: Trotta, 2008.

d'ALLONNES Myriam Revault. Hannah Arendt penseur de la crise. *Études*, 9 tome 415, p.197-206, 2011.

GUNNELL John. The Myth of the Tradition. *The American Political Science Review*, v. 72, n. 1, p. 122-134, 1978.

HERZOG Annabel. Arendt et la banalité de la crise. En HERZOG Annabel (Coord.). *Hannah Arendt totalitarisme et banalité du mal*. Paris: PUF, 2011.

KOSELLECK Reinhard. *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid: Trotta, 2007.

LEFORT Claude. El imaginario de la crisis. *Revista Punto de Vista*, n. 61. Buenos Aires, 1998.

NORBERG Jakob. Arendt in Crisis: Political Thought in Between Past and Future, *College Literature*, 38.1, 2011.